

El origen de Madrid

Carlos del Ama

Licenciado en Filosofía y Letras, especialidad de Filología Árabe

Publicación	Torre de los Lujanes, n.º 73
Fecha	Madrid, septiembre de 2019
Páginas originales	27-29
Tipo documental	Ensayo histórico y urbano
ISSN	1136-4343
Identificador	TDL-73-2019-027-029

RESUMEN DOCUMENTAL

El autor propone una interpretación del origen de Madrid como enclave surgido en torno a un campamento o puesto romano situado en una encrucijada de comunicaciones peninsulares. Relaciona el emplazamiento del actual Palacio Real con la vigilancia de las rutas entre Segovia, Toledo, Mérida, Zaragoza y Complutum, y sostiene que las postas, posadas y explotaciones próximas habrían constituido el germen urbano. El texto añade la importancia estratégica del agua madrileña, examina la etimología árabe del topónimo y utiliza mapas de calzadas y asentamientos para apoyar la hipótesis.

PALABRAS CLAVE

Madrid · origen urbano · calzadas romanas · Mayrit · Palacio Real · agua

CITA BIBLIOGRÁFICA

Carlos del Ama. "El origen de Madrid". Torre de los Lujanes, n.º 73, 2019, pp. 27-29. ISSN 1136-4343.

Nota: el resumen y las palabras clave son descriptores documentales generados para facilitar la búsqueda y no sustituyen un resumen firmado por el autor.

EL ORIGEN DE MADRID

Carlos del Ama. Licenciado en Filosofía y Letras
Filología Árabe

En su origen, Madrid fue, según parece, un campamento romano que vigilaba el cruce de las comunicaciones Norte-Sur y Este-Oeste, y es de suponer que prestase servicios de posta, avituallamiento y albergue a las tropas en tránsito. El campamento se consolidó en un fuerte cuyo más probable emplazamiento fuese la atalaya sobre la que más tarde se construyó un alcázar árabe con similar función y ahora se encuentra el Palacio Real. Desde ahí se domina la vega por la que pasaba, paralela al río por el oeste, la calzada romana que venía de Segovia tras atravesar la sierra por el paso de la *Fuenfría* y desde el borde del Manzanares, tras cruzarse con la calzada hacia Mérida que pasaba por Toledo, continuaba su camino hacia el sur camino de la *Bética*, uniendo el norte con el sur peninsular por el centro. Desde el fuerte se divisaba el cruce de la vía Norte-Sur con una variante secundaria de la importante vía que unía *Emerita Augusta* con *Cesar Augusta*, dado que la calzada principal Oeste-Este viajaba más al sur, pasando por *Titulcia*, cerca del Jarama, y ambas se reunían en Complutum, nuestro *Alcalá de Henares*, para seguir unidas hacia *Zaragoza*. La variante madrileña sería un frecuentado atajo para quienes viniendo del este o el oeste seguían camino hacia el norte y viceversa, recortando el trayecto y evitando el tener que pasar por Titulcia. Esa variante es muy probable que sea la ruta que originó las calles de Mayor prolongada en Alcalá, en su camino desde la Cuesta de la Vega hacia la villa del Henares. En los alrededores del fuerte y bajo su protección, es muy probable que se instalarían postas y posadas al servicio de los viajeros civiles y alguna graja para abastecer a la guarnición. Ellas fueron el germen de la futura villa.

Junto a su privilegiado emplazamiento sobre la encrucijada central, la otra gran ventaja de Madrid es la abundancia y cali-

dad de su agua. Alimentadas por los deshielos de la sierra, las vías de agua de la Villa y Corte siempre han sido proverbiales. El nombre de Madrid tiene un origen árabe y significa agua dulce, agradable, deliciosa (*ma jalí*). Parece que la calidad del agua madrileña, que conocía bien por sus cacerías en El Pardo, fue la que animó al Emperador a trasladar la capital imperial de Toledo a Madrid.



